

Solemne ceremonia de inauguración Auditorio "Andrés Antonio de Gorbea"

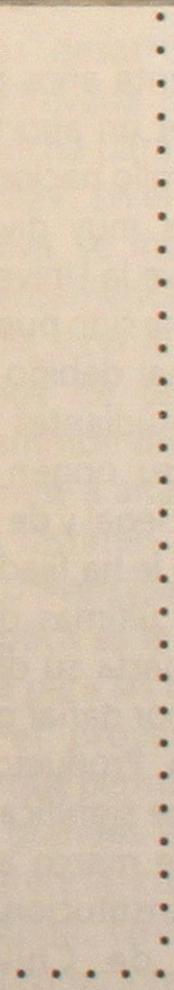
En solemne ceremonia fue inaugurado el Auditorio «Andrés Antonio de Gorbea» de la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Este moderno Auditorio , con capacidad para 300 personas, fue construido con aportes de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile C.T.C. La donación de C.T.C. se destinó a la remodelación del Auditorio y a la adquisición de modernos equipos multimediales. La ceremonia fue presidida por el Decano Víctor Pérez y el Presidente del Directorio de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile, Claudio García. En la oportunidad, el profesor Atilano Lamana, expuso una acabada semblanza de Andrés Antonio de Gorbea, quien fuera el primer Decano de nuestra Facultad. Posteriormente, el Decano Víctor Pérez, inició su intervención señalando que la inauguración del Auditorio representa un momento de recuerdos, de satisfacciones, de reflexiones y de agradecimientos. «Los recuerdos estuvieron en la evocación que el Profesor. Atilano Lamana ha hecho de la vida y obra del que fuera nuestro primer Decano, cuyo nombre perpetuará este Auditorio. Con ello enfatizamos una de nuestras tradiciones, iniciada con él, la de relacionar el trabajo de esta Facultad con el desarrollo de la ingeniería nacional y su aplica-

ción al servicio del país. En cuanto a las satisfacciones, ellas reflejan el estado de ánimo que tenemos al ver terminado, y de manera bellísima, el nuevo Auditorio de la Facultad. Sentimientos que se generan al observar el logro colectivo de metas exigentes y autoimpuestas, y que sólo buscaron contribuir con generosidad al quehacer de la Facultad. Es la emoción que emana del recuerdo de muchas jornadas compartidas en sacar adelante, con dificultades y esperanzas, un proyecto común. Es el orgullo de disponer de un recinto equipado con las más modernas tecnologías de comunicación y de videoconferencias. Es la alegría que sentimos al imaginar este recinto lleno de rostros y voces de alumnos y maestros, presentes aquí de manera física o a través de las pantallas. Estas son las satisfacciones que cada uno de los que vivimos en Beaucheff, en Ingeniería de la Chile, compartimos con nuestros invitados a esta ceremonia. Las reflexiones que haré tienen que ver con los momentos que vive la Universidad de Chile. Estimo mi deber hacerlas. Nuestros buenos amigos de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile merecen una explicación de mi parte por haber suspendido la ceremonia inaugural de este Auditorio, fijada originalmente para el pasado 6 de junio. Es importante que ellos no vean la postergación de la ceremonia como una mala señal de lo que



podría ocurrir con nuestra labor futura, y con el destino de la contribución que ellos han realizado a la Facultad. Al contrario, es importante que ellos sientan que no se han equivocado, que están contribuyendo al quehacer de una universidad de verdad, y que como tal tiene los desafíos, sueños, oportunidades, carencias, y esperanzas del país real en que ella está inserta y a quien debe servir. Lo sucedido hay que entenderlo sólo como una situación, no deseada por supuesto, que se inscribe dentro de un proceso que busca revitalizar a la Universidad de Chile. Nuestra Universidad vive hoy algo similar a lo vivido por este antiguo y noble edificio Escuela. En este último, y con el objeto de mantener la fortaleza de su misión y la vigencia de su arquitectura exterior, hemos aunado nuestras energías para reforzar sus estructuras y cambiar su arquitectura interna. Así también y durante los meses

recientes, la Universidad de Chile ha volcado su fuerza interna para buscar nuevas maneras de preservar su misión institucional. En un proceso en que nos hemos reencontrado como entes de cambio, en la permanente tarea de buscar nuevas formas de hacer universidad y de hacer país. Este accionar es parte de nuestra naturaleza de ser universidad, de ser universidad estatal, y de ser la Universidad de Chile; así como también es parte de la naturaleza de nuestra juventud universitaria el buscar nuevas formas de presentar y hacer escuchar sus inquietudes sociales y de desarrollo personal. En qué contexto debemos entender el proceso que vive nuestra Universidad? En uno que desafía nuestra creatividad, y que estamos abordando con generosidad y mucho optimismo. La Universidad de Chile, una de las creaciones exitosas de la historia republicana de este país, durante casi ciento





cincuenta años pudo progresar y hacer un aporte sustantivo al desarrollo nacional bajo circunstancias muy diversas. La crisis que vive la Universidad de Chile y que ha sido puesta en el tapete nacional debido a la acción de sus estudiantes y académicos, tiene su origen externo en el marco legal y de financiamiento que se le ha fijado a su accionar en las últimas dos décadas, el que coarta su desarrollo, y termina por dañar gravemente a la nación. Producto de los esfuerzos que significa desenvolverse en este marco adverso, el proyecto institucional de la Universidad de Chile se ha ido desdibujando, a lo que también contribuyen situaciones internas. La convulsión que hoy estamos experimentando la reconocemos

como signo de vitalidad, y de que los valores que nos han animado continúan teniendo arraigo en nuestra comunidad. La insatisfacción que sentimos no es por lo que somos, sino por lo que percibimos son los obstáculos externos e internos que se nos ponen para seguir siendo. El movimiento estudiantil ha triunfado en lo medular, en la medida que la crisis universitaria y el debate generado para resolverla han sido reconocidos por el gobierno y los demás actores políticos y sociales del país. Pero el conflicto universitario no soluciona el problema de fondo, ni la crisis que afecta a todo el sistema de la educación superior. Al término de un proceso amplio y participativo, que estamos recién empezando, esperamos te-

ner las bases para un nuevo estatuto orgánico, un nuevo marco legal y financiero que nos relacione con el Estado, y los lineamientos para el desarrollo institucional. A este país le falta mucho, sobre todo en términos de valores, de entrega, de sensibilidades, de relacionarnos los unos con los otros, y son esos aspectos los que aparecen como desafíos en este proceso que se inicia. Probablemente el camino que tengamos que recorrer sea el básico de siempre: el camino largo de escuchar, entender, argumentar; el camino de trabajar duro, muy duro, por mostrar lo que quisiéramos ser, lo que quisiéramos lograr. Así, este proceso pondrá en juego nuestras mejores capacidades e inteligencias; nuestra cultura

organizacional y nuestro real compromiso institucional; nuestra capacidad para articular acciones grupales y para respetar nuestras individualidades y diferencias, y para traducir en decisiones, compromisos y acciones específicas todas nuestras ideas y propuestas. Tendremos la confianza de la comunidad nacional para ser su referente cultural sólo si somos capaces de mostrarle, a esa misma comunidad, que tuvimos éxito en el proceso de reposicionar «su» Universidad con miras a los desafíos futuros que ella tiene como nación. Estimados amigos de C.T.C., vuestra cercanía y amistad para con nosotros merecían esta explicación de mi parte. Tengamos, ahora, un tiempo para agradecer.

Al ingresar a este Auditorio observamos que, a partir de hoy, sus muros nos recordarán, con una placa, a quien hizo posible el financiamiento para su terminación y habilitación, a la Compañía de Telecomunicaciones de Chile, C.T.C. Será nuestra forma de agradecer a esta empresa por permitirnos tener un espacio que robustecerá nuestro quehacer académico e incentivará las actividades estudiantiles. Señor Presidente del Directorio de C.T.C., vuestra ayuda y la de vuestra empresa la consideramos un reconocimiento hacia nuestra labor pasada, y una señal de confianza hacia nuestro quehacer futuro, lo que asumimos con responsabilidad. Pero las empresas e instituciones son, en definitiva, las perso-

nas que las integran. Y esta inauguración sólo ha sido posible debido a que un número importante de directivos superiores y profesionales de C.T.C. creyeron y respaldaron el proyecto de tener, en esta Facultad, un Auditorio habilitado con comodidad y con el equipamiento más avanzado en tecnologías de comunicación y de videoconferencias. Son muchos los directivos superiores y profesionales de C.T.C. a quienes debo expresarles el agradecimiento y aprecio de la Facultad. Nombrarlos a todos sería imposible, y omitir a algunos sería tremendamente injusto. Aún así, quiero personificar el reconocimiento que le tenemos a C.T.C. en las personas de los señores Christian Chadwick y Jorge Carrasco. Agradezco al Rector por respaldar esta iniciativa. También agradezco la colaboración y paciencia de los académicos, funcionarios y alumnos de la Facultad a la terminación del Auditorio. Agradezco a quienes tuvieron a cargo el proyecto de remodelar este Auditorio desde sus inicios, a Ernesto Brown, a Mauricio Sarrazin, a Francisco Brieva, a Rodrigo de la Cruz, a Irene Schnake, y a tantos más. Agradezco, también, la importante contribución y apoyo que el proyecto ICT ha recibido de la Fundación Andes y de FONDEF». Por su parte, el Presidente del Directorio de C.T.C., Claudio García, señaló que «para la Compañía de Telecomunicaciones de Chile, es un honor entregar este auditorio multimedia Aula 21, provisto de

equipos y servicios de las más avanzadas tecnologías existentes en el mundo, lo que hace realidad la Teleducación en este importante centro universitario nacional. De esta forma, una vez más, C.T.C. -dijo- está confirmando el compromiso con el desarrollo de la educación y la cultura del país. En CTC entendemos que sin un sistema educacional moderno y conectado al mundo, es muy difícil que podamos hablar de un desarrollo integral. Por eso estamos trascendiendo a nuestra condición de empresa de telecomunicaciones, ámbito desde el cual contribuimos todos los días al desarrollo chileno. El trabajo conjunto entre CTC y la Universidad de Chile comenzó en diciembre de 1993, cuando ambas entidades acordamos desarrollar el proyecto «Red Privada Integrada de Banda Ancha para la Universidad de Chile». En el marco de esta iniciativa se instaló la primera Red Iberoamericana con tecnología ATM, con el fin de prestar servicios de telefonía privada y transmisión de datos, video e imágenes, a alta velocidad, entre las distintas dependencias de la Universidad. Esta red de fibra óptica es la misma que se utilizará para las clases a distancia en el proyecto de Teleducación y que permite, además, realizar grandes eventos de videoconferencia con enlaces de alta calidad, tanto en el plano nacional como internacional. Como parte de este proceso, se ha remodelado este auditorio Andrés de Gorbea, de

acceso de los alumnos de la Facultad y de la Universidad de Chile, al conocimiento y al saber, a través de las supercarreteras de la información, haciendo realidad la teleeducación, conectando a los profesores y alumnos a otras universidades y centros de investigación, tanto dentro del país como en el exterior, para hacer realidad, en el ámbito académico, una demostración concreta de la globalidad de las comunicaciones. Ese es el propósito de este aporte que hoy concretamos aquí, al instalar en distintas Facultades de la Universidad de Chile salas especiales, para la educación interactiva a distancia, con el respaldo de computadores multimedia conectados a una red ATM. Así, un profesor, situado en cualquier campus, podrá impartir su clase a alumnos que están en otro, remoto; y, además, podrá emplear todo el material de apoyo que tenga disponible en la red. Es de esta manera, y de otras que vayan surgiendo con los avances tecnológicos, que nos hemos propuesto impulsar una iniciativa tan importante como Aula 21, proyecto de la Universidad de Chile al que se suma CTC, en su condición de protagonista privilegiada del esfuerzo de desarrollo de nuestro país». Luego de la intervención de Claudio García, se exhibió un interesante diaporama sobre la reconstrucción del Edificio de la Escuela de Ingeniería y Ciencias. Finalmente, el Decano y el Presidente de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile, develaron dos placas grabadas con el nombre del auditorio y otra con los agradecimientos a CTC.

la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, equipado con tecnología multimedia, como parte del proyecto original de transmisiones de banda ancha, para sustentar proyectos de teleeducación sobre las redes ATM de esta casa de estudios superiores. Aula 21 forma parte de nuestro compromiso con la Facultad y con la Universidad de Chile y es una demostración de las proyecciones que ofrecen nuestros servicios de telecomunicaciones para la construcción del futuro del país. No nos cabe duda de que este gran auditorio multimedia será un aporte al

